

## Nuestra gratitud



**Su vida y su legado de este hombre de baja estatura pero de gran corazón, son motivos para agradecerle a Dios su amistad, su amor a nuestra Diócesis, el haber sido un hermano en el camino y animador en nuestro compromiso de ser una Iglesia en camino, servidora del Reino.**

Gracias don Rafael, porque en su lema episcopal “Él es nuestra paz” nos recordó que Cristo es y debe ser el centro y la fuerza de la vida cristiana.

Gracias por su sencillez y prudencia expresada en sus hechos y actitudes que animaron el caminar pastoral de nuestra diócesis.

Gracias, porque a ejemplo de san José, supo escuchar la voz de Dios y abrir su corazón a las realidades que viven nuestras comunidades.

Gracias por su actitud de escucha atenta e interesada cuando le compartimos nuestras experiencias y procesos pastorales.

Gracias por la alegría que nos provocó verlo saludar y abrazar a niños y ancianos, así como el reconocer y valorar el servicio, la entrega y la buena voluntad de los agentes de pastoral.

Gracias don Rafael por tu amistad sincera, tolerante y paternal con los sacerdotes expresada con pequeños detalles.

Gracias por su cariño al Seminario y su preocupación por promover las vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a los servicios y ministerios laicales.

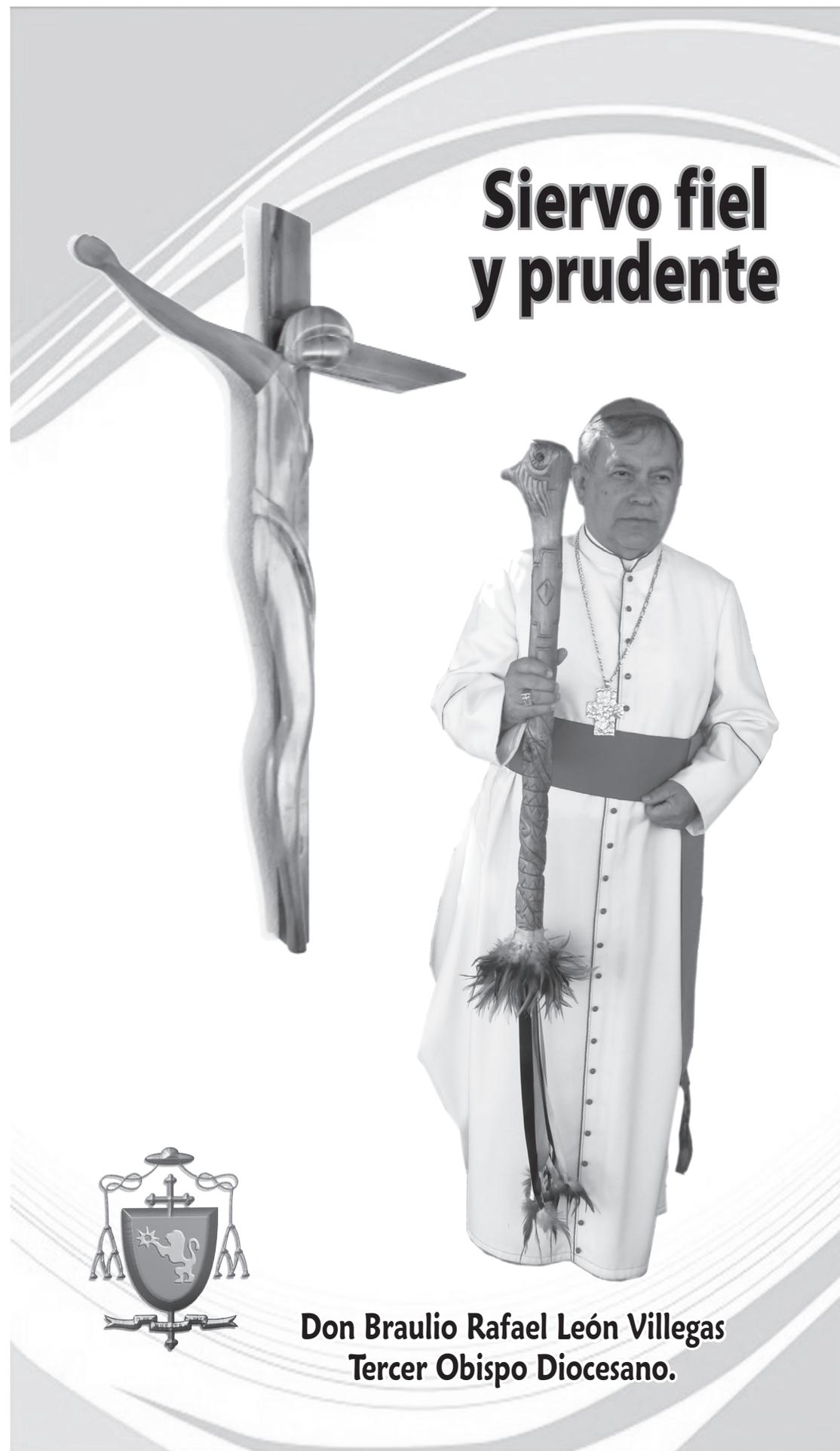
Gracias por la satisfacción de encontrarnos en las fiestas de nuestros pueblos, verlo compartir y degustar los alimentos en nuestras mesas.

**Don Rafael, llegaste de La Paz y moriste en paz en esta tierra. Siempre te recordaremos en nuestras oraciones y seguiremos cantando: “Caminos de Guanajuato” y tu canción preferida “Si nos dejan”.**

**Porque la verdadera amistad es la que el recuerdo no borra, la distancia no separa y la muerte no sepulta.**

Responsable de la edición  
y diseño de esta publicación.

ELPUENTE



# Siervo fiel y prudente

**Don Braulio Rafael León Villegas  
Tercer Obispo Diocesano.**



## Datos biográficos



Nació en la ciudad de León,  
Guanajuato el  
26 de marzo de 1943.

Su formación sacerdotal  
la realizó en el Seminario  
Diocesano de León.

En Roma, el 17 de mayo de  
1970 fue ordenado sacerdote  
por el Papa Pablo VI.

El 21 de febrero de 1990,  
el Papa Pablo VI lo nombró  
segundo Obispo de la Paz,  
Baja California.

El 10 de febrero del año 2000  
llegó a nuestra Diócesis como  
Tercer Obispo Diocesano.

En 2015, en el marco del Año  
Jubilar Vocacional, celebró  
sus 45 años como sacerdote,  
25 años como obispo y  
sus 15 años como pastor  
de nuestra Diócesis.



**“A todas las  
comunidades  
de la Diócesis  
les envió mi  
bendición y mi  
gratitud por sus  
múltiples gestos  
de amistad y  
confianza.  
Les pido que no  
me olviden en  
sus oraciones.”**

“En el trabajo de Base sin duda que hay pasos significativos. Es clara la visión de que las parroquias deben ser comunidad de comunidades. Hay entusiasmo por generar procesos comunitarios, aunque el paso es lento.

Una tarea pendiente es el trabajo con los jóvenes. Hay iniciativas personales, pero no contamos con una pastoral organizada que responda a las necesidades existenciales de los jóvenes. Vivir la opción por los jóvenes es fundamental porque son el futuro y representan la mayoría de la población”, puntualizó.

“Está presente en la conciencia de la mayoría de los sacerdotes y agentes de pastoral la opción por los pobres. Abundan reflexiones, existen algunas experiencias, pero es un hecho que la realidad supera este sueño”.

“Además de ser una región con una riqueza natural, tiene un patrimonio cultural y gastronómico. La cuachala, el bote, la birria, el mole dulce, el pozole, las carnitas... son comidas que mi paladar siempre recordará no sólo por su buen sabor y sazón, sino por el cariño con que se cocinan”, comentó acompañado de una sonrisa.

El tiempo nunca se detiene y la vida como un cirio encendido se consume lentamente irradiando luz. En los últimos meses su salud se fue deteriorando. Fue perdiendo su vista y afrontando los padecimientos de un cáncer en el páncreas, pero sin perder su fortaleza y su disposición para aceptar la voluntad de Dios.



**“A los agentes de pastoral les pido que su servicio esté orientado por Jesús y fundamentado en una fuerte espiritualidad y en procesos constantes de formación para que crezca su visión y compromiso”.**

Su postura frente al caminar de la diócesis lo expresó durante su mensaje en la promulgación del Cuarto Plan Diocesano, en la séptima asamblea diocesana celebrada en Techaluta el 20 de noviembre de 2009:

“Queremos una Iglesia de hermanos, hijos e hijas de un mismo Padre, samaritana y comprometida, con el objetivo de que nuestro pueblo salga del hambre, la miseria, las enfermedades endémicas, la ignorancia, la marginación, el desempleo, el descuido irresponsable de la creación y cualquier otra esclavitud indigna de su vocación divina”.

Un acontecimiento significativo para don Rafael y para la comunidad diocesana fue la celebración del Año Jubilar Vocacional en 2015. Fue una experiencia que representó el cumplimiento de varios lustros cargados de profundas significaciones para don Rafael: sus 45 años como sacerdote, sus 25 años como obispo y sus 15 años como pastor de nuestra Iglesia diocesana.

 **Sus tesoros**

Saber agradecer habla bien del corazón y hace que el corazón hable. Y don Rafael confesó sus recuerdos y sentimientos que están grabados en su memoria y corazón.

“Los tesoros que guardo en mi corazón son muchos. Uno, es el sentimiento religioso de este pueblo creyente que expresa su fe y devoción en múltiples manifestaciones. Otro, es la preocupación por el cuidado del medio ambiente y su compromiso por promover una vida digna para todos, de manera especial con los más pobres. Siempre he creído que es una tierra preparada para sembrar las semillas del Evangelio”, dijo.



 **Su infancia**

La ciudad de León, Guanajuato fue su cuna y la pista de despegue de su vida. Lo bautizaron con el nombre de Braulio Rafael. Braulio porque nació el 26 de marzo día de la fiesta de san Braulio, obispo de Zaragoza. Y Rafael, por ser el nombre de su papá.

A los cinco años de edad quedó huérfano de madre. Doña Manuela Villegas murió en el parto de su hija María Lourdes. Su infancia la vivió cercana a su hermana y a los hijos del segundo matrimonio de su papá.

Al terminar el sexto año de primaria, a los doce años de edad, animado por directora de su colegio Victoria Barboza, decidió ingresar al Seminario, aunque su primer sueño era ser médico.

 **Su formación**

La casa del Seminario Diocesano de León se convirtió en su segundo hogar y sus superiores y compañeros seminaristas en su nueva familia durante los catorce años de su formación desde la secundaria, la preparatoria hasta las etapas de filosofía y teología.

En 1967, a sus 24 años de edad, fue enviado a estudiar a Roma a la Universidad Gregoriana, donde se tituló como licenciado en teología dogmática y en Derecho Canónico.

El 17 de mayo de 1970 fue ordenado sacerdote en Roma por el Papa Pablo VI en la celebración de sus bodas de oro sacerdotales.

Con alegría regresó a su diócesis y con entusiasmo vivió sus primeros años de su ministerio sacerdotal como maestro, padre espiritual y rector del seminario. Y de 1987 a 1990 fue secretario canciller de la mitra.

**“A los sacerdotes les digo que sigan siendo cercanos a la gente teniendo olor a oveja. Que continúen compartiendo la historia, la cultura y religiosidad de estos pueblos que les toca servir. Que no olviden que su misión es ir delante del pueblo abriendo nuevos horizontes, caminando en medio de sus realidades e ir atrás para impulsarlos en su misión”.**



“A los religiosos y religiosas los invito a que vivan sus carismas propios insertados en el proyecto pastoral de nuestra Diócesis y al servicio del proyecto del Reino. Que su presencia y servicio abonen los procesos comunitarios de evangelización”

Su humildad y sencillez fueron las llaves que abrieron la puerta de su vida a mayores responsabilidades. El 21 de febrero de 1990, el Papa Pablo VI lo nombró Segundo Obispo de la diócesis de La Paz, California. Y el 29 de marzo tomó posesión. Por diez años recorrió el territorio de esta extensa diócesis sembrando las semillas del Evangelio con su palabra y testimonio.

El 11 de diciembre de 1999 recibió la noticia de que el Papa Juan Pablo II, lo nombra tercer obispo de nuestra diócesis, sustituyendo al bien recordado y estimado pastor don Serafín Vásquez Elizalde.

### Su llegada a nuestra Diócesis

En la mañana radiante del jueves 10 de febrero del año 2000, alrededor de las once de la mañana, la calzada Madero y Carranza estaba abarrotada. Entre los acordes de la banda de viento, el rítmico sonido de las sonajas de los danzantes y los estruendos de los cohetes, el pueblo recibió con aplausos y vivas a su nuevo pastor don Braulio Rafael León Villegas.

Quedó grabado en la mente y corazón de los cientos de personas que lo recibieron el gusto con que aceptó que le colocaran en su cabeza un sombrero y en su mano una sonaja de sonajero.

En la sonrisa de su rostro manifestó su alegría de ser parte de este pueblo religioso, amistoso y fiestero.

Y en sus palabras de bienvenida expresó su compromiso como nuevo pastor de esta diócesis: “Esta querida Diócesis ha deseado esforzarse por valorar y proyectar conscientemente su propia experiencia de Iglesia, para encontrar caminos de Evangelización a favor de su pueblo del Sur de Jalisco. Me vengo a sumar al trabajo.”

### Sus huellas

Una máxima dice que *la vida no cuenta por los pasos andados ni por los zapatos usados*, sino por las huellas que se dejan. Sus gestos, acciones, motivaciones... son las huellas que don Rafael ha dejado en las páginas de la historia de nuestra diócesis.



A lo largo de los diecisiete años y ocho meses de su caminar entre los surcos y rincones de las comunidades, su presencia en las visitas pastorales, fiestas patronales, confirmaciones, en las siete asambleas diocesanas, retiros, cursos, talleres, en los momentos de enfermedad y muerte de sacerdotes... son reflejo de un hombre de buen corazón y de un pastor cercano a su pueblo.

### Su misión como Pastor

Es justo y necesario reconocer su respeto, prudencia y esfuerzos por acompañar el proceso diocesano de pastoral. En entrevista, días antes de su llegada, expresó:

“La Diócesis de Ciudad Guzmán tiene un rumbo claro. Estoy convencido de que es atípica. Aunque muchos me malinterpretaron, aclaro que lo atípico responde a su estilo propio de vivir la misión, que es diferente a otras diócesis. Tiene un rostro propio que le da identidad. Las opciones diocesanas de pastoral, asumidas en 1983, son un marco de referencia y un faro que guía su camino. Aunque falta cristalizarlas con experiencias, procesos y sujetos concretos”.

La celebración del Primer Sínodo Diocesano de 1994 a 1996 es una experiencia vital en el caminar pastoral. Su proceso de preparación desde los barrios, colonias y ranchos, la numerosa participación de seglares y sacerdotes, el método, la reflexión de fe, las celebraciones, acuerdos y normas abrieron nuevos horizontes”, afirmó.

